

---

## EL DR. ENRIQUE RIOJA EN LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL

---

ENRIQUE BELTRÁN

Por segunda vez la Sociedad Mexicana de Historia Natural tiene la pena de perder a uno de sus ex presidentes. El primero en pagar tributo a la Naturaleza fue el Ing. Ramiro Robles Ramos, y hoy nos reunimos para el penoso deber de rendir póstumo homenaje al Dr. Enrique Rioja, recientemente fallecido.

Enrique Rioja —como ya dijo el Dr. Bolívar en su intervención— tuvo una sólida formación científica en España, y en su país de origen se distinguió lo mismo en la investigación que en la docencia.

Y a través del emotivo relato de la Dra. María Elena Caso, hemos visto cómo en México siguió distinguiéndose en ambos campos.

Por el interés que el Dr. Rioja tuvo en problemas de hidrobiología, en los que tanto trabajó también su padre en la Estación Biológica de Santander, inicié relaciones científicas con él desde antiguo, cuando en los años de 1923 a 1927 mis intereses de investigación se centraron también en esa provincia, primero a través de la Comisión Mixta de Biología Marina que trabajó en la costa atlántica de México y que tuve la honra de presidir, y después al instalar y quedar encargado de la dirección de la Estación de Biología Marina del Golfo —primera en nuestro medio— que funcionó por algún tiempo en el puerto de Veracruz.

Cuando llegó pues a México, entre el grupo de distinguidos naturalistas españoles que la contrarrevolución española desplazó de su país, el contacto personal con Rioja no hizo sino afirmar y confirmar aquella vieja relación iniciada con cartas e intercambio de sobretiros.

Muchos otros aquí conocían también el nombre del distinguido zoólogo hispano—aun sin trabajar en su campo de especialización—porque el texto de "Biología" que escribiera en colaboración con Orestes Cendrero fue ampliamente usado en muchas de nuestras escuelas de segunda enseñanza.

Desde su llegada a México comenzó a laborar en el Instituto de Biología, con el que se ligó con el mismo sentimiento de lealtad y entrega con que en España había laborado en el Museo de Historia Natural.

Cuando en 1936 se fundó la Sociedad Mexicana de Historia Natural, uno de los motivos fundamentales que nos movieron a tal cosa a quienes iniciamos el movimiento, fue crear un clima de armonía y comprensión entre los naturalistas mexicanos que, desgraciadamente, por muchos años habían estado divididos en grupos antagónicos, con el natural perjuicio para el adelanto de la ciencia que cultivaban.

Tuvimos la suerte de que la mayoría de quienes entonces laboraban en estos asuntos en nuestro medio comprendieron la pureza de nuestras intenciones y aceptaron desde su inicio formar parte de la agrupación en la que, con profunda satisfacción pues estábamos dispuestos a luchar para limar distanciamientos perjudiciales vimos concurrir a las sesiones y sentarse lado a lado a personas cuyo distanciamiento era bien conocido de todos, como por ejemplo Alfonso L. Herrera y Fernando Ocaranza o Alfonso Dampf y Alfonso Madariaga, para no citar otros más.

Uno de los pocos que no comprendió nuestros propósitos fue el Prof. Isaac Ochoterena, quien no sólo no aceptó ingresar a la nueva Corporación, sino que procuró mantener fuera de ella al grupo que lo rodeaba en el Instituto de Biología, cuya dirección ocupaba.

Para el carácter de Rioja, franco, abierto e independiente, pero a la vez calmado y enemigo de situaciones tirantes, el dilema que se planteaba era difícil, pues si por una parte veía con simpatía la naciente Corporación, por otro lado se sentía ligado por razones de espíritu de cuerpo a la actitud tomada por sus colegas del Instituto de Biología, y muy particularmente por su Director Ochoterena, con quien inclusive creía tener —en un exceso de delicadeza personal que realmente carecía de base— cierta deuda de gratitud.

Por esas razones fue que no vino a engrosar nuestras filas con su valiosa colaboración hasta el año de 1947, aunque nuestro contacto personal se anudó desde el día de su llegada y siguió haciéndose cada vez más estrecho, una vez que tuve la oportunidad de convencerme de que el investigador a quien conocía perfectamente por sus

trabajos, dignos de la mayor consideración, era también hombre de grandes cualidades personales, con el que era fácil establecer y conservar una cálida amistad, que en los largos años que siguieron nunca tuvo motivos de enfriamiento.

En 1945, como resultado del cambio fundamental que había habido en los programas para la enseñanza de las ciencias biológicas en las escuelas secundarias, pensamos en la urgente necesidad de dotar a los maestros y alumnos de las mismas de los textos adecuados para sus actividades, y el Dr. Rioja formó parte del grupo de autores que nos abocamos dicha tarea. Con tal motivo, por más de tres años consecutivos, casi sin interrupción nos reunimos semana a semana en mi domicilio los integrantes del grupo, y a través de las exposiciones, discusiones y conversaciones laterales a que daba motivo la tarea emprendida, no sólo aumentó mi aprecio para el científico que a la profundidad de su especialidad reunía amplísima cultura biológica general, sino también mi afecto al hombre que mostraba siempre modestia y cordialidad en sus relaciones con los demás.

Como antes dije —y por razones que expresé— Rioja no ingresó primero a la Sociedad, como hubiera sido de esperarse; pero en el año de 1947 cuando su viejo compañero de muchos años en España, el igualmente muy distinguido zoólogo hispano Cándido Bolívar ocupó la Presidencia de la Corporación, logró que se sumara a nuestras filas. Fueron pues diez y seis años lo que tuvimos la satisfacción de contarle en la nómina de miembros de la Corporación.

Dos lustros después de su ingreso, el voto prácticamente unánime de sus consocios lo llevo al sillón presidencial el año de 1958, y su actuación en el mismo fue tan destacada que le valió ser reelecto por aclamación para el siguiente período de 1959.

El discurso inaugural como Presidente en 1958 tuvo por tema "Evolución de la sistemática y algunos de sus problemas actuales", que no vaciló en clasificar de magistral, y en el que puso de manifiesto no sólo su gran erudición en la materia, sino una notable claridad de juicio para abordar los problemas siempre complejos y espinosos de la sistemática.

En el mismo año, y en la sesión especial en que se recordó la presentación del inmortal artículo de Darwin y Wallace en la Sociedad Lineana de Londres, Rioja leyó un trabajo intitulado "Influencia de la naturaleza americana en las ideas evolucionistas", que no sólo tenía el interés de su nutrido y bien ordenado material científico, sino que mostraba el interés con el naturalista español se había ligado con el estudio de todo cuanto atañía al otro Continente, a donde los azares de la vida lo habían llevado a residir, y en el que pasaría los últimos días de su vida.

Durante ese su primer período presidencial, hubo dos acontecimientos de importancia en la vida de la corporación. Por una parte, el acuerdo para dedicar el año siguiente a la conmemoración del primer centenario de la publicación de "El Origen de las Especies" de Carlos Darwin, y la integración por iniciativa de la Sociedad de un Comité al efecto en el que participaran otros centros y corporaciones científicos y culturales. Y por otra, el convenio firmado con el Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, para incorporar la Biblioteca de la Sociedad con la de ese establecimiento, y aceptar la hospitalidad que él mismo le ofreció para la celebración de sus sesiones, así como para el trabajo de secretaría.

El segundo período presidencial se vio también marcado por dos acontecimientos de importancia. En primer lugar, las actividades de la Sociedad en relación con el "Año de Darwin", al que dedicó todas sus sesiones, en una de las cuales el Dr. Rioja dio lectura a otro bien documentado trabajo, lleno de profundidad, al que denominó "Reflexiones acerca de Lamarck y Darwin en el aniversario de sus obras (La Filosofía Zoológica, 1809 y El Origen de las Especies, 1859)". Y además porque en ese año se publicó el Tomo XX de nuestra Revista.

Cuando la Sociedad conmemoró en 1957 el 250° aniversario del nacimiento de dos grandes naturalistas: Buffón y Linneo, había dado lectura a otro interesante trabajo de índole histórica "Linneo como maestro y la colaboración de sus discípulos en algunos aspectos de su labor científica".

Antes de su elección a la Presidencia, había presentado dos interesantes trabajos que se publicaron oportunamente en la Revista, y que fueron: "Observaciones ecológicas acerca del inquilinismo de algunos crustáceos", en 1950, y "Datos históricos acerca de las esponjas de agua dulce de México", en 1953.

La última de sus contribuciones en nuestro seno, publicada en el tomo XXIII de la Revista, fue "Caracteres biogeográficos de México y Centroamérica", de gran importancia por los abundantes y bien ordenados datos que contiene y además por el hecho de estar estructurada con criterio zoológico, junto a la mayoría de las aportaciones del mismo tema, fundamentalmente orientados con sentido botánico.

Además de los trabajos a que he hecho referencia, leídos en nuestras sesiones habituales, y publicados luego en la Revista, presentó también otros, fruto de sus investigaciones en el Departamento que tenía a su cargo en el Instituto de Biología, los cuales dieron motivo a interesantes discusiones, pero que no se publicaron en nuestro órgano por estar destinados a las páginas de los "Anales" de aquel establecimiento.

La vida que pudiéramos considerar "externa" de Rioja en la Sociedad, como claramente se desprende de lo que hemos relatado, fue bastante valiosa y justifica con creces el homenaje que hoy le rendimos

Pero hubo también otros aspectos que no trascendían, pero que eran igualmente importantes, aunque pocos los conocíamos, como la influencia que ejercía en muchos de nuestros consocios más jóvenes, su constante deseo de ayudar en todo aquello en que podía hacerlo; su invariable asistencia a las juntas de Directiva, u otras especiales a que se le citaba, y en las cuales trabajaba con todo empeño, preocupado por la vida de la corporación a la que siempre demostró la mayor adhesión.

Como individuo, Rioja deja en nuestras filas un vacío difícil de llenar. Sus contribuciones publicadas en la Revista fueron solamente siete, pero todas de indudable categoría, lo que permite asegurar que seguirán siendo consultadas durante muchos años.